



Modelos de mundo: el castigo en el cuerpo femenino como cartografía del orden patriarcal

Edith Silveira*

Mi objeto de análisis es el registro escrito de la violencia sobre el cuerpo y en particular en el cuerpo femenino en la cárcel política, el corpus seleccionado enfoca los testimonios escritos por mujeres sobrevivientes a la prisión represiva del Plan Cóndor.

Mi hipótesis de trabajo implica que el testimonio, como texto, integra el campo literario ya que sus características, tanto de producción como de recepción, así lo determinan y que, el testimonio de autoría de mujeres recorta un modo especial de contar marcado por la situación de género.

En estos testimonios, el lenguaje se vuelve en cierta forma opaco y presente; hay una reflexión sobre su uso y sus formas y se manejan recursos literarios¹ como solución a las demandas de la narración.

La referencialidad, que le es intrínseca está mediada por estructuras de literalidad y la organización textual de los cronotopos está al servicio de una gramática y una estética particular.

Analizo en estos textos cómo se resitúa la representación espacial de la violencia en diferentes soluciones narrativas, tanto de referencia fáctica con la realidad, como de cierto grado de ficción, en base a esto entiendo que, estos textos inscriben –como lo mencioné antes– lo enunciado en el campo de lo literario.

La problematización enfoca la relación entre: el modo de contar la violencia sobre el cuerpo femenino y su relación con lo referencial en el panóptico del modelo patriarcal.

A su vez, revisa esos modos narrativos en referencia a otros textos literarios y a las formas de contar el dolor infringido en el cuerpo de las

¹ Estos recursos proceden del repositorio de la experiencia de la literatura como práctica de socialización y considera que existe una forma de contar y contarse en el que las lecturas de ficción ofician de repositorio de las estrategias narrativas.

* Biblioteca Nacional Uruguay / Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades / Facultad de Lengua / Universidad Nacional de Córdoba - edith.silveira1950@gmail.com

mujeres con carácter de castigo o de venganza como un mensaje textual que se escribe en éstos y por lo tanto, le corresponde una lectura interpretativa.

La respuesta y la resistencia a estas acciones destructivas y amedrentadoras es crear un lugar para mostrar el horror y para reencontrar lo que se perdió, crear una alegoría a partir de las ruinas en el sentido que entiende Avelar (2000), que se despliega en narraciones.

En estos testimonios escritos por mujeres, que fueron cautivas y son sobrevivientes la escritura sobre y desde el cuerpo es un tema que demanda al análisis crítico.

En cuanto a la materia de la problematización -la particularidad del cuerpo femenino- cabe marcar que éste ha sido, a través de la historia objetivado y usado como enunciación de un discurso de dominación y apropiación para los relatos que reordenan el mundo con la lógica que naturaliza la cultura patriarcal.

Desde ese lugar, los raptos, violaciones y cautiverios sostenidos a través de acciones guerreras o incursiones violentas son conductas continuas, promovidas y aceptadas. Muchas veces naturalizadas desde la ficción, en el campo literario, basta pensar en el discurso de Agamenón proclamando su intención de no devolver a Criseida en una decisión que, si bien implica sentimientos de amor, se resuelve y enuncia de modo unilateral desde la autoridad y el poder masculino, sin la participación de Criseida: “porque yo por Criseida no quise admitir un rescate/puesto que la deseo tener para siempre en mi casa” (Homero, *Iliada*, línea.110)².

O en el relato de *La vuelta de Martín Fierro* sobre la violencia del indio a una cautiva a la que se acusa de realizar brujerías (prácticas dañinas fuera del canon social de la tribu)

Que le gritó muy furioso:/ Confechando no querés/ la dio vuelta de un revés, y por colmar su amargura/ a su tierna criatura/ se la degolló a sus pies. [...] Esos horrores tremendos/ no los inventa el cristiano/ Ese bárbaro inhumano/ sollozando me lo dijo/ me amarró luego las manos/ con las tripitas de mi hijo (Hernández, 1879, líneas 1111-1116)

2 Sobre el particular, véase: Beteta Martín, Yolanda. (2009) *Las heroínas regresan a Ítaca. La construcción de las identidades femeninas a través de la subversión de los mitos*. Investigaciones feministas. Vol. 0 163-182. Universidad Complutense de Madrid.

En este trayecto literario que ocupa el relato de la violencia extrema, desde el pasado hasta lo contemporáneo, enfoco la relación intertextual de los discursos literarios de la ficción con los de los relatos testimoniales referenciales y reviso recursos literarios y retóricos comunes para contar la crueldad con una finalidad comparativa.

En un trabajo anterior señalé esta relación del contar el horror que deja una marca entre los discursos de testimonio y la literatura contemporánea de ficción en Uruguay (Silveira, 2019).

En este caso, realizaré la acción contraria y examinaré la relación intertextual de la narración de la violencia sobre el cuerpo femenino en textos testimoniales de presas sobrevivientes, con la finalidad de completar el mapeo, con la intención de lograr por este procedimiento dialéctico una síntesis del manejo del lenguaje desde el testimonio hacia su intención teleológica de crear una meta-historia que vuelva efectiva la consigna del *Nunca Más* también con la posibilidad de determinar la presencia de la crueldad en la literatura como un componente del actuar humano como señala Bataille:

el que he venido realizando para desentrañar el sentido de la literatura ... La literatura es lo esencial o no es nada. El Mal – una forma aguda del Mal que la literatura expresa, posee para nosotros, por lo menos así lo pienso yo, un valor soberano. Pero esta concepción no supone la ausencia de moral, sino que en realidad exige una “hipermoral” (Bataille, 2000, p.23).

Los testimonios de mujeres que he considerado contemplan tres finalidades, relatar para crear la memoria que permita poner límites e inhibir las torturas y asesinatos de estado, dar voz a los muertos y desaparecidos y realizar una acción de re-significación sanadora sobre lo acontecido.

En cuanto a la creación y organización textual

El primer aspecto es la situación autorial de los textos, para este caso resulta el de una autora que es testigo y protagonista de una situación que ha ocurrido en el pasado y se impone a sí misma la tarea de narrarlo.

Solo el lenguaje, en este caso el lenguaje escrito, permite acceder a este desdoblamiento temporal del sujeto, el estar en el pasado y a su vez en el presente, y esta es una característica de la tipología textual del testimonio,

pero no solo de éste, ya que todo hecho literario, que proceda sobre la memoria lo contiene. De ahí que la épica -relato memorístico por antonomasia- incluya el pedido de ayuda a los lúmenes de la memoria, como forma de validar el recuerdo en una memoria que queda depositada fuera del sujeto de enunciación. Reitero la conexión con la *Iliada* “Canta ¡Oh! Diosa” (Homero, Canto 1, línea 1) y con *El gaucho Martín Fierro* “pido a los santos del cielo” (Hernández, 2000, línea 7).

Este desdoblamiento del yo y, más aún del yo situado tanto en la corporeidad femenina como en la configuración de ser mujer en la estructura patriarcal enfrentan el desafío de contar y contarse, donde aparece el mecanismo de invocar y tomar la memoria.

Va de suyo que, un texto testimonial se compromete con la historia, con el presente, con la memoria y con la construcción de la sociedad toda, por esto es necesario, que la voz enunciativa sea creíble, sea veraz y comunique a través del lenguaje el horror y el dolor, así como su trabajosa superación.

Un texto testimonial dice la memoria, en tanto esta es, para su enunciativa, portadora de valor por su referencialidad y por su significación y es, a su vez, un texto que interpela la veracidad.

Como señala De Man (1991) y marca Foucault (2008) estos textos se doblan, se superponen con dos certezas, la narración del testigo y, a su vez, la credibilidad del testigo en cuanto es protagonista e intérprete de esos hechos para todos aquellos lectores situados en el contexto de recepción.

Entonces... Ellas dicen

En el libro *Oblivion*, Fabbri -que fue integrante del MLN-Tupamaros³ en Uruguay, detenida en dos ocasiones, fugada de la cárcel de Cabildo y devenida testigo- comienza por la reflexión del cómo y el qué contar y plantea, que no puede iniciar el relato si no tiene un final: “Tengo que empezar por el final. Tengo que inventar algún final, aunque sea provisorio, para poder empezar” (Fabbri, 2012, p.21)

Esta reflexión realizada al inicio coloca el texto en el campo literario, porque hay una reflexión sobre la densidad y el alcance de lo contado, no es un acto espontáneo. El testimonio es un texto que se muestra como organizado.

3 Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros

En otro texto, la mirada de Celiberti, -co-autora del libro: *Mi habitación, mi celda*; maestra, integrante del movimiento feminista, miembro del PVP⁴, secuestrada en Brasil en una operación conjunta del Plan Cóndor-enfoca la acción desde lo teleológico y se sitúa y explica los alcances de la tarea que se propone, con lo cual, también hay una organización que se preocupa y reflexiona sobre qué escribir y cómo:

Dice el diccionario que la historia es, entre otras “narración verídica de acontecimientos de ó relativos a personas o cosas” Me aferré a esta por miedo, por pudor, por vergüenza de hablar de mí misma. Esta es una visión personal de un gran dolor colectivo. Hablo para sumar miles de voces que impidan la estafa, el robo, la mistificación y la mentira sobre aquello que fue la materia de nuestros días y nuestras noches (Celiberti, Garrido, 1990, p.7).

La noción de ser enunciadoras de una voz colectiva es un elemento a considerar en los testimonios de mujeres, ya que refleja una actitud de resistencia que, en particular en el caso de las mujeres se fundó en lo colectivo más que en la heroicidad épica e individual, este último aspecto fue más presente en los testimonios de varones.

En otro caso, en la descripción acerca del origen y el método de producción del libro *Nosotras, presas políticas* (2006) la opción está en contar como voz colectiva no individual y se consigna en el prólogo, donde, además se precisa la construcción descripta en varias instancias. En la reseña de este libro aparecida en la revista italiana *DEP Deportate, esuli, profughe, Rivista telemática di studi sulla memoria femminile*, Viviana Beguán y Caty Echarte reflexionan, “expondremos algunos temas en la perspectiva de acercarnos a una elaboración, no sólo del contenido del libro sino de cómo fue hecho, es decir, del proceso de escritura” (Beguán y Echarte, 2010, p 325).

Estas voces testimoniales son conscientes del proceso y la recepción de la transformación de la experiencia por su escritura y las tensiones que este hecho literario pone en juego.

Todas están dispuestas a poner el cuerpo en la evocación de una memoria del dolor, a dar cuenta de él, para testimoniar.

4 Partido por la Victoria del Pueblo.

Estos hitos citados hacen visible, que un texto testimonial es un texto tenso, un texto complejo en su enunciación y en su recepción.

Esta tensión y complejidad proviene del origen del texto que se sitúa en una experiencia personal del pasado. No es cualquier experiencia del pasado, sino una que las autoras estiman cargadas de significación para el contexto en que será recibida.

Otro aspecto en estos relatos femeninos es el de la organización textual en relación con la espacialidad en detrimento del hilo temporal.

En tributo al imperio de lo patriarcal en la habitabilidad de los espacios, la memoria de estas mujeres se organiza en el mismo sentido que en el mito de Simónides de Ceos la memoria es memoria de lugares. De acuerdo a este mito, la memoria es cualidad de la poesía, con una lógica de biopoiesis al reparar, ya que fue mediante el recuerdo de los lugares en los que habían estado sentados los invitados que Simónides los identifica luego de muertos y logra así restarlos a la desaparición, por esta acción se da cuenta de que una disposición ordenada en el espacio es esencial para la memoria.

En otro punto de la reflexión concuerdo con Jameson (2012), que pretende resolver estos problemas desde el materialismo histórico, y encuentra una dificultad tangible en la tarea, que logras salvar con la incorporación (que no señala explícitamente) de algunos conceptos centrales del post estructuralismo, como es la concepción de una forma de organización no jerárquica e interrelacionada.

Al referir la memoria testimonial a lugares, a sitios; al extremo de que los sentimientos se cristalizan en ellos, se constituyen en objetos descriptibles, los textos no se organizan en la jerarquización de la temporalidad, antes y después, sino que ocurren -se interrelacionan, pero no se sitúan en ninguna escala de valor.

El espacio es más plástico para ser contado que el tiempo, así Celiberti titula su libro: *Mi habitación, mi celda*, una primera mirada aprecia una reiteración casi viciosa de la mención espacial, que se centra hacia la noción de “detenida” -la que no puede salir de su habitación-, porque esta es una celda.

Sin embargo, el título no refiere al espacio habitacional de reclusión, la “habitación” de Celiberti es su uniforme carcelario. Lo que cubre el cuerpo y ahora entramos en materia, ese cuerpo que está, que se relata, pero que no se nombra.

De ese modo, por una operación compleja entre lo metafórico como triple sustitución – habitación; celda; uniforme- y lo metonímico, el uniforme subsume el todo de la cárcel. Mediante ese recurso, el relato construye la noción de opresión y falta de espacio de la realidad de la prisión, que establece el límite espacial en el propio cuerpo.

Prisión de mujeres con la estructura patriarcal impuesta - memoria asentada en el espacio - que lleva a la impresión fragmentaria de la lectura.

Vamos de lugar en lugar y Fabbri nos traslada de la celda al pasillo de comunicación, a los baños que presentan los cuerpos desnudos en una mirada nueva para las mujeres que lo habitan, ya que en nuestras sociedades los vestuarios femeninos tienen límites y marcas para la intimidad, en la cárcel estas marcas y límites caen, lo que permite conocer los otros cuerpos, las diferencias anatómicas de los atributos que determinan la sexualidad como construcción de los cuerpos.

Yo siempre recuerdo el baño. Teníamos que desvestirnos todas juntas [...] En el baño nos veíamos desnudas como gusanos, y ahí aprendí las distintas formas que puede tener el cuerpo de una mujer, y los distintos colores y tipos del vello pubiano y de las piernas o las axilas (Fabbri, 2007, p. 23).

Estos límites y estos descubrimientos del cuerpo de la otra, que no están contados con una carga erótica, sino con la constatación de la particularidad de una generalidad, el cuerpo que es femenino por sus atributos, senos, vello púbico y sus diferencias aparecen también en otras referencias al manejo y el reconocimiento que ocurre en la prisión.

En *Oblivion*, Fabbri describe la manera en que intentaban conocer la cercanía o presencia de las carceleras, colocar el rostro entre las rejas y mirar utilizando la visión periférica del ojo, porque la reja no permite el giro de la cabeza para ampliarla.

Dice Fabbri (2000):

Nosotras también las mirábamos. Para eso teníamos que poner la cara entre los barrotes. Éstos nos quedaban a los costados de los ojos, un poco para atrás. La cabeza quedaba fija en esa posición. Para ver más, instintivamente uno movía la cabeza, pero entonces se salía de su marco y ya no se veía nada. Vuelta al lugar. Con la cara bien fija por los barrotes, mover los

ojos. Solo los ojos, nada más que los ojos, lo que más dan para los costados. [...] Así se veía la reja de entrada y quién andaba por ahí (p.35).

Y en esa somera descripción de una acción concertada y defensiva cabe toda la magnitud de la limitación espacial de la prisión.

En el mismo sentido que señalé antes la fragmentación de la temporalidad, también la segmentación del relato opera para construir el espacio de la prisión desde una fragmentación de acciones que se centran en una parte del cuerpo y alegorizan la fragmentación de la presa, de esa presa: “las manos no se podían levantar, hacer algún gesto. Otra vez los ojos, siempre los ojos que no se cansaban, que no podían descansar” (Se refiere al control de censura al hablar por teléfono (Fabbri, 2000, p. 36). La finalidad de la tortura es el despojo, la anulación, la respuesta femenina es la resistencia colectiva.

En cuanto a la tortura, Celiberti (1990) dice:

En ese momento lo que más te duele es la humillación que significa estar ahí, aullando, con el cuerpo embadurnado de mierda y saltando sin poder controlarte, saltando sin que tu voluntad pueda impedirlo. El objetivo de la tortura es ése: denigrarte como persona, que tu cuerpo, tu voluntad, pierdan el control y te sientas un montón de carne, huesos, mierda y dolor y miedo (p. 14).

En cuanto a la resistencia colectiva Lelia Castro, citada en el libro *Los ovillos de la memoria* cuenta:

Los familiares nos llevaban las cosas una vez por semana y las poníamos en común repartíamos entre todas [...] Siempre tuvimos que hacer la fajina, limpiar todo el penal. [...] En el recinto carcelario estudiábamos, leíamos, trabajábamos y discutíamos la problemática (Barboza, Beatriz. De Marco, Ana. Comp. 2006, p. 187).

Resistencia al mundo del castigo, que el mundo masculino infringe a esas mujeres salidas de rol que tomaron acción política, militar, sindical y abandonaron el mundo “natural” de la maternidad y los cuidados. Pasivas de un castigo ejemplarizante, recuperables en la medida que aceptaran reconstruir su papel femenino de servicio y cuidados.

Conclusión

Estas citas de testimonios son ejemplos de lo contado desde las voces de las mujeres y desde la estructura político carcelaria que las contuvo. Textos que deberían considerarse parte del campo literario porque a su intencionalidad de producción le suman una organización narrativa propia de la literatura, que ordena para contar y no lo hace con criterio de crónica histórica.

Rompen temporalidades, exigen a la palabra, esta se vuelve metonimia, alegoría para re-crear en la narración el mundo de oprobio y dolor, con una finalidad política y estética, mostrar para evitar la aparición de una nueva instancia del horror.

Texto en el borde -para ciertos enfoques teóricos textos fuera del canon- fuera de la ortodoxia de los géneros literarios, pero sí un texto que reclama para sí la categoría de literario.

Estos testimonios que se construyen con el lenguaje, pero reflexionando sobre el lenguaje empujan desde el afuera de la tipología textual canónica, para encauzar un registro donde el yo autorial irrumpe y desafía la experiencia de lectura y a la estructura analítica de la teoría literaria. Le demandan a esta última el establecer una relación transversal con otros enfoques epistemológicos y, desde ese borde borrar límites de los campos de estudio, para construir un nuevo modo de configurar y entender la totalidad de las interacciones sociales.

El testimonio en general y el testimonio escrito femenino en particular desafían, desde el lenguaje los intersticios en los que se aprecia la interrupción de la barbarie en la lisura del relato dominante, que es el masculino.

Las voces de las mujeres más lentas en su aparición, más centradas en lo colectivo, pero de una potencia enorme de resistencia a la violencia institucional de corte patriarcal son significativas y aportan elementos ineludibles para esta nueva construcción del campo del saber.

Nos queda escucharlas y valorarlas si queremos un modelo de mundo más justo y más sabio.

Referencias

- AA.VV. Obra Colectiva (2006) *Nosotras, presas políticas*. 112 prisioneras políticas entre 1974 y 1983. Buenos Aires: Nuestra América.
- Avelar, Idelber (2000) *Alegorías de la derrota: la ficción postdictatorial y el trabajo del duelo*. Santiago de Chile: Cuarto Propio.
- Bataille, Georges. (2000) *La literatura y el mal*. Ed. elaleph.com
- <https://direccionmultiple.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/08/bataille-georges-la-literatura-y-el-mal.pdf>
- Beguán, Viviana y Echarte, Silvia (Caty) (2010) *Nosotras, presas políticas*, (Memoria del buio. Lettere e diari delle donne argentine imprigionate durante la dittatura. Una testimonianza di resistenza collettiva, trad. it. di A.Pace-S. Raccampo, Sperling & Kupfer, Milano 2008); Reseña de la traducción del libro, *Nosotras, presas políticas*. en DEP (Deportate, esuli, profughe) Rivista telematica di studi sulla memoria femminile. n. 12, pp. 325-330.
- https://www.unive.it/pag/fileadmin/user_upload/dipartimenti/DSLCC/documenti/DEP/numeri/n12/30Dep_12_2010Beguán-Echarte.pdf
- Beteta Martín, Yolanda (2009) Las heroínas regresan a Ítaca. La construcción de las identidades femeninas a través de la subversión de los mitos. *Investigaciones feministas*. Vol. 0 pp. 163-182. Universidad Complutense de Madrid. <https://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/view/INFE0909110163A/7808>
- Celiberti, Lilián y Garrido, Lucy (1990) *Mi habitación, mi celda*. https://sitiosdememoria.uy/sites/default/files/2024-02/celiberti-garrido-mi-habitacion-mi-celda_compressed.pdf
- De Man, Paul (1991) La autobiografía como desfiguración. *Anthropos: Boletín de información y documentación*. Ejemplar dedicado a: La



autobiografía y sus problemas teóricos. Estudios e investigación documental, N.º Extraordinario 29, pp. 113-118.

Fabbri, Edda (2012) *Oblivion*. Montevideo: Letraeñe.

Foucault, Michel (2008) *La verdad y las formas jurídicas*, Buenos Aires, Gedhisa.

Gómez de Liaño, Ignacio (2000) *Filósofos griegos, videntes judíos*, Madrid: Siruela.

Hernández, José. (1879) *La vuelta de Martín Fierro*. Vs. 1111-1125

https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-vuelta-de-martin-fierro--0/html/ff29e6a8-82b1-11df-acc7-002185ce6064_3.html

(2000) *El gaucho Martín Fierro* (en Formato HTML), Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, <https://www.cervantesvirtual.com/obra/el-gaucho-martin-fierro--1/> . Publicación original: Librería Martín Fierro, 1897.

Homero. *La Iliada*. <http://www.delingualatina.info/dlll/ESQUEMAS/pdf/Homero-Iliada-bilingue.pdf>

Jameson, Frederic (2012) *El posmodernismo revisado*. Madrid: Ed. ABADA.

Silveira, Edith (10-12 de abril de 2019) El juego literario... Expresión de un acontecimiento inefable. [comunicación] Congreso Internacional Parias Modernas en la Ficción Latinoamericana e Ibérica del Siglo XXI- Universidad de Varsovia.

Barboza, Beatriz y De Marco, Ana (Comp.) (2006). *Los ovillos de la memoria. Taller Testimonio y Memoria del colectivo de ex presas políticas*. Montevideo: Senda.



*Cartografías de las memorias: lenguajes de
la cultura, cuerpos y escrituras (la ed.)*

Paula Massano y Lucía Ríos (Eds.)

Publicado por el Área de Publicaciones de
la Facultad de Filosofía y Humanidades -
Universidad Nacional de Córdoba

Noviembre de 2025 [Libro digital]

Esta obra está bajo una Licencia
Creative Commons Reconocimiento
Compartir Igual (by-sa)

